



*Real
Instituto
Elcano*

de Estudios Internacionales y Estratégicos

Las remesas de los emigrantes en España: una oportunidad para la acción exterior

Íñigo Moré

Documento de Trabajo (DT) 3/2005

25/1/2005



Las remesas de los emigrantes en España: una oportunidad para la acción exterior¹

Íñigo Moré*

Resumen: Según el Banco de España, en 2003, los emigrantes extranjeros que residen en España enviaron remesas por valor de 2.895 millones de euros. Una cifra formidable, que equivale al PIB de Malta y, por compararla, casi multiplica por tres el presupuesto anual del ministerio de Asuntos Exteriores, superando largamente la Ayuda al Desarrollo que concede el país. En España, las remesas son la principal expresión de la solidaridad internacional en términos económicos, algo que también ocurre a escala global, donde el flujo mundial de remesas más que duplica la Ayuda Oficial al Desarrollo global. Pero estos flujos son mucho más que caridad familiar.

Según el Banco de España, en 2003, los emigrantes extranjeros que residen en España enviaron remesas por valor de 2.895 millones de euros. Una cifra formidable, que equivale al PIB de Malta y, por compararla, casi multiplica por tres el presupuesto anual del ministerio de Asuntos Exteriores, superando largamente la Ayuda al Desarrollo que concede el país. En España, las remesas son la principal expresión de la solidaridad internacional en términos económicos, algo que también ocurre a escala global, donde el flujo mundial de remesas más que duplica la Ayuda Oficial al Desarrollo global. Pero estos flujos son mucho más que caridad familiar. En términos netos, las remesas son hoy el principal vehículo para trasladar recursos desde los países ricos a los países pobres. En términos brutos, superan a la ayuda al desarrollo, a las inversiones extranjeras o los ingresos turísticos que reciben buena parte de los países en desarrollo, como Marruecos. Con las remesas que emite España se podría pagar un sueldo anual a 4,3 millones de trabajadores, utilizando la tarifa oficial del salario mínimo vigente en un país más bien desarrollado como Bulgaria. Pero no existe un mapa fiable del destino de las remesas de España, aunque posiblemente buena parte termine en países más precarios que Bulgaria, cuyo acceso a la UE está previsto para 2007.

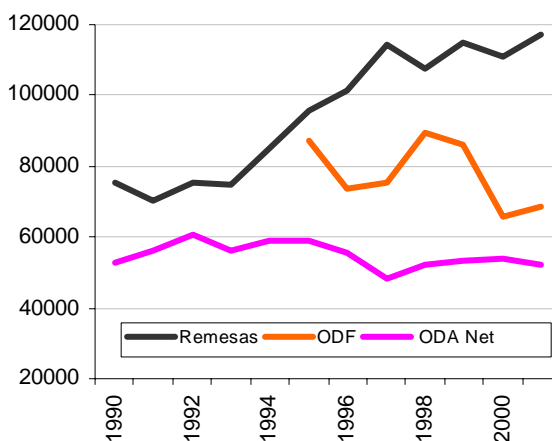
* *Director de la consultora Mercados Emergentes*

¹ Este documento de trabajo pertenece al proyecto de investigación *Riesgos estratégicos de la transición demográfica en el Norte de África: Prioridades para el futuro y el papel de España*, coordinado por Rickard Sandell, responsable del Área de Demografía y Migraciones del Real Instituto Elcano. El autor quiere agradecer las aportaciones a este documento de los miembros del Grupo de Trabajo (Juan Avilés, Carlota García, José Herce, Antonio Hernández, Iván Martín, Simón Sosvilla, Juan Díez, Alicia Sorroza y Paul Isbell) aunque todas las opiniones vertidas en el mismo son de su estricta responsabilidad. El autor agradece también los comentarios de Iliana Olivé, Analista Principal sobre Cooperación del Real Instituto. El apartado relacionado con las remesas de Marruecos recoge aspectos de un texto anterior publicado en la segunda edición del *Atlas de la Emigración Magrebí*, dirigido por Bernabé López.

Gráfico 1.

Las remesas superan a la ayuda al desarrollo

Flujo mundial de remesas, Ayuda Oficial al Desarrollo (ODA) y Financiación Oficial al Desarrollo (ODF) en US\$ mill.



Fuente: remesas UNCTAD. Handbook of Stat. Ayuda al Desarrollo: OCDE

Y todo ello sin considerar que las cifras oficiales de remesas son apenas una fracción de la cifra real. El Banco de España señala que las “remesas potenciales”² tienen una dimensión que multiplica casi por tres la cifra oficial hasta unos 6.500 millones de euros anuales. Esta cifra supera el 1% del PIB español, como pone de manifiesto un informe de La Caixa³.

Las remesas que emite España se han multiplicado en la última década casi por doce, mientras que el peso específico de España en el total mundial de estos flujos se ha multiplicado por ocho. De España parten el 3,18% de todas las remesas del mundo, convirtiendo al país en el octavo emisor mundial. Por esta vía, la economía española tiene una importancia capital para algunos países en desarrollo. Por ejemplo, las remesas que van desde España a Marruecos ascendieron en 2003 a 3.205 millones de dirhams (300 millones de euros). Esta cifra notable bastaría para sufragar el salario mínimo anual a 118.000 marroquíes.

Pero España no tiene conciencia de la importancia de estos flujos y no desarrolla ningún programa para potenciarlos. Por ejemplo, los estudios más solventes calculan que el coste de enviar remesas podría suponer hasta el 15% de su valor total. Si España lograra reducirlo en un solo punto, cada año los países en desarrollo recibirían 28,9 millones de euros más. Si España lograra reducir ese coste en un 56%, igual que hizo EEUU con las remesas que envía a México, los países más pobres recibirían de España cada año 243 millones de euros más en remesas.

² La taxonomía clásica de Sadek Wahba distingue entre remesas potenciales (cifra máxima de remesas posibles, que resulta de sumar todos los ingresos de los emigrantes y restar el mínimo imprescindible para su sustento en el país al que emigra) y remesas fijas (cifra mínima que el emigrante necesita transferir a su país de origen para satisfacer las necesidades básicas imprescindibles del receptor de la remesas, normalmente su familia). Todo el dinero que excede estas remesas fijas se califica como remesas discrecionales. Por último, habla de remesas ahorradas (o ahorro retenido), que es la diferencia entre remesas potenciales y la cantidad realmente remesada. Para más información véase S. Wahba, “What Determines Workers’ Remittances? A Framework for Examining Flows from Migrant Workers, with a Focus on Egypt’s Experience in the 1980s”, *Finance and Development*, 28 (4), 1991.

³ Disponible en

[www.pdfs.lacaixa.comunicacions.com/webes/wpp0pdfp.nsf/vico/051oex_esp.pdf/\\$file/051oex_esp.pdf](http://www.pdfs.lacaixa.comunicacions.com/webes/wpp0pdfp.nsf/vico/051oex_esp.pdf/$file/051oex_esp.pdf)

Tampoco España desarrolla ningún programa para incrementar el efecto de las remesas en el desarrollo de los países receptores. Si el 1% de las remesas que envía España a Marruecos se destinara a inversiones, se crearían centenares de puestos de trabajo, algo que reduciría de forma contundente la presión migratoria en este país, una de las principales fuentes de emigración ilegal. Por último, España no tiene un papel en las iniciativas internacionales sobre la cuestión. Ni siquiera está implicada en las principales que podrían desembocar en la creación de un organismo internacional especializado.

Estos elementos convierten a las remesas en la principal oportunidad para la Acción Exterior española en cuanto a la relación coste/beneficio potencial.

¿Qué son las remesas?

¿Qué son las remesas? Son los fondos en divisas que los expatriados envían a su país de origen, normalmente para colaborar en el sostenimiento de sus familias. Globalmente, estos flujos alcanzaron en 2001 los 117.373 millones de dólares según la UNCTAD. Pero habría que tomarse esta cifra como una estimación a la baja. Las remesas son muy difíciles de contabilizar ya que no tienen ninguna contrapartida verificable. Son flujos esencialmente privados y muy frecuentemente informales, entregados por medio de mandatos personales, redes de *Hawala*, donde en realidad el dinero no viaja, o enviados en especie. Ninguna estadística recoge más que una fracción de su volumen real, algo que analizaremos más adelante. Pero, con los datos disponibles, constituyen el principal ingreso bruto en divisas de un buen número de países en desarrollo superando de lejos las inversiones extranjeras o ingresos por turismo.

Tabla 1.

¿Quién vive de las remesas?

Ranking mundial de ingresos por remesas del año
2001 como porcentaje del PIB

Pais	Remesas en % del PIB
Tonga	37,1
Lesotho	26,3
Vanuatu	24,8
Jordania	22,8
Bosnia Herzegovina	18,1
Albania	17,0
Moldova	15,3
El Salvador	14,0
Cabo Verde	13,8
Jamaica	13,6
Nicaragua	13,3
Marruecos	9,5
República Dominicana	9,3
Filipinas	8,6
Uganda	8,5
Honduras	8,5

Fuente: UNCTAD. Handbook of Statistics

Pero esa perspectiva en términos brutos supondría minusvalorar la importancia de las remesas, que son esencialmente gratuitas y a cambio de nada tangible. Al contrario que todos los conceptos anteriores, no tienen una contraparte que drene divisas del país como ocurre entre las exportaciones e importaciones. Mientras que las remesas suponen ingresos netos, limpios de polvo y paja, e inmediatamente disponibles, los demás flujos económicos internacionales entrañan egresos de divisas. Medido en términos netos, las remesas son el principal ingreso en divisas de casi 90 países del mundo, algunos pobres

de solemnidad como Lesotho, otros en vías de desarrollo como Marruecos e incluso algunos ya abandonando ese estadio como Filipinas. Hoy en día se las considera “el más importante flujo financiero de América Latina”⁴.

Viendo la notable importancia de estos flujos, y la extrema dependencia que algunos países tienen de ellos, cabría esperar la existencia de un buen número de análisis al respecto del que hubiera nacido un consenso de buenas prácticas sobre su gestión. Y aunque hay varios decálogos sobre ello⁵, ni siquiera existe un acuerdo teórico sobre si recibir remesas favorece o perjudica al país que las recibe. Quizá esto parezca chocante por su obvio efecto benéfico en el bolsillo del que las recibe. Eso sin contar con su alto valor moral ya que están basadas en la generosidad de quien las envía, que de forma altruista se desprende de sus fondos en favor de sus allegados más pobres, para que afronten su precariedad.

Pero no siempre la rectitud moral tiene un efecto económico acumulado de igual signo.

Teoría de remesas

A riesgo de perder lectores, creo de interés realizar una breve excursión por los dos extremos del debate teórico sobre las remesas, que tienen representantes en las principales instituciones económicas del mundo. En trazos muy gruesos, podría decirse que el Banco Mundial las considera saludables y beneficiosas, mientras que algunos representantes del Fondo Monetario Internacional (FMI) las consideran incompatibles con el crecimiento económico.

En esta polémica podrían pesar más que las remesas los diferentes mandatos de ambas instituciones, pero creo de interés analizar sus posturas siquiera brevemente, lo que ayudará a comprender la naturaleza y efectos de estos flujos.

Por un lado, varios estudios del Banco Mundial vienen destacando el importante volumen que han alcanzado estas remesas. Solo los países en desarrollo recibieron en 2002 88.100 millones de dólares, lo que supone nada menos que el 5% de sus importaciones totales o el 8% de la inversión doméstica⁶. La misma fuente del Banco Mundial destaca que las remesas son el segundo flujo financiero para los países en desarrollo tras la inversión extranjera directa. Tras establecer su relevante volumen, estudios posteriores del Banco Mundial destacan algo evidente: quien recibe remesas tiene más dinero que si no las recibiera. De modo que las remesas reducen la pobreza, y, por tanto, el motor de estos flujos, la emigración, reduce la pobreza en los países de los que parte. Un efecto positivo que compensaría e incluso superaría al problema de drenaje de cerebros o mano de obra cualificada creado por la emigración. Como media “un incremento del 10% en el porcentaje de emigrantes de un país reduce en un 1,9% el número de pobres”, definidos como los que viven con un dólar al día. La razón es que “un incremento del 10% en el porcentaje del PIB que suponen las remesas reduce en un 1,6% el número de pobres” definidos en igual sentido⁷. Ya que las remesas incrementan los ingresos individuales, también tienen un efecto positivo sobre el consumo, el ahorro y la inversión privada.

⁴ *All in the Family, Latin America's Most Important International Financial Flow*, informe del Inter-American Dialogue Task Force on Remittances, enero de 2004.

⁵ El más completo es el realizado por el Banco Interamericano de Desarrollo y su Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) bajo el título “Remesas hacia América Latina y el Caribe: metas y recomendaciones” con ocasión del encuentro en Lima de marzo de 2004. Disponible en www.iadb.org/mif/v2/spanish/files/Recomendaciones_Lima2004spa.pdf

⁶ Banco Mundial, *Global Development Finance 2004*, en “Appendix A: Enhancing the Developmental Effect of Workers' Remittances to Developing Countries”.

⁷ Richard H. Adams, Jr., y John Page, *The Impact of International Migration and Remittances on Poverty*, World Bank Policy Research Working Paper 3179, World Bank Poverty Reduction Group, Banco Mundial, diciembre de 2003.

Incluso en términos generales sobre el desarrollo en la medida en que una parte de los fondos tuviera como destino, por ejemplo, la educación o la salud, aunque por la misma razón podrían tener un impacto sobre la desigualdad de los ingresos⁸, creando una diferencia de ingresos entre las familias que las reciben y las que no. Reflejando esta visión positiva, el Banco Mundial o los organismos a él vinculados, vienen realizando un importante esfuerzo para entender y fomentar estos flujos.⁹

Tabla 2.

¿Quién vive de las remesas?

Ranking mundial de ingresos por remesas del año
2001 como porcentaje del Comercio Exterior

País	Rem. en % del Comer.
Tonga	220,9
Albania	83,4
Uganda	71,8
Lesotho	65,6
Bosnia Herzegovina	60,2
Jordania	53,3
Cabo Verde	48,5
El Salvador	48,4
Sudan	43,2
Vanuatu	37,9
Nicaragua	36,0
Jamaica	31,5
Bangladesh	30,8
Moldova	30,5
Marruecos	29,2
Ecuador	24,6

Fuente: UNCTAD. Handbook of Statistics

Por otro lado, y frente a esta visión positiva, otros estudios entre los que destacan algunos realizados por el FMI son muy críticos con las remesas. Uno incluso afirma que “las remesas tienen un efecto negativo sobre el crecimiento económico” señalando que “no actúan como una fuente de capital para el desarrollo”¹⁰. El mecanismo que según este informe une remesas y falta de crecimiento económico es el ubicuo “*moral hazard*”. Los autores de este informe destacan que el receptor de las remesas no se siente obligado a invertir las por el hecho de recibirlas, y tampoco a realizar esfuerzos para dejar de necesitarlas. Lo más habitual es que se las gaste sin más (normalmente en comer). Se podría pensar que este efecto es similar para el país en conjunto. Sobre todo si las remesas permiten cuadrar las cuentas de la nación eludiendo las reformas de calado que suelen requerir los países de los que se emigra. Decir que las remesas no colaboran al desarrollo, es casi como decir que la emigración no genera beneficio alguno a largo plazo al país de donde salen los emigrantes. Esto significa que la emigración podría producir más emigración. El estudio señala literalmente que “enviar a un familiar a trabajar al extranjero podría ser en este momento para una familia su principal proyecto de inversión, que tendría un mayor retorno económico que cualquier inversión local”. Ese retorno serían las remesas que irían destinadas a consumo o a una nueva “inversión”, fomentando con ello la emigración. Los autores señalan que “transformar las remesas en capital para el desarrollo requeriría modificar la naturaleza misma de las remesas de

⁸ Dilip Ratha, “Workers’ Remittances: An Important and Stable Source of External Development Finance”, en *Global Development Finance 2003*, Banco Mundial.

⁹ Una buena selección de estos informes y estudios se puede encontrar a partir de la página dedicada a remesas por el Banco Interamericano de Desarrollo en <http://www.iadb.org/mif/v2/remittances.html>

¹⁰ Ralph Chami, Connell Fullenkamp y Samir Jahjah, *Are Remittance Flows a Source of Capital for Development?*, FMI Working Paper, septiembre de 2003.

transferencias compensatorias a inversiones”, además de eliminar el problema del riesgo moral por medio de instituciones intermediarias como especialistas en microfinanzas. Hay que decir que este estudio ha sido realizado por tres reputados economistas del FMI, uno de ellos (Ralph Chami) Vicedirector de División del Instituto FMI, y tiene su origen en el análisis de las remesas recibidas por 113 países a lo largo de 29 años. Por ello, discutir sus compulsiones requeriría de un espacio que excede el objeto de nuestra investigación. Pero no está de más recordar que España no experimentó ninguna incompatibilidad entre el notable crecimiento económico que registró en los años 60 y su dependencia de las remesas, que en la época eran una de sus principales fuentes de divisas.

¿Por qué no hay acuerdo?

Habría que señalar que ningún flujo económico internacional carece de efectos negativos en las economías de las que parte o a las que arriba. Pero en el caso de las remesas falta la abultada investigación que existe sobre otros flujos; estudios que han generado un consenso teórico sobre sus aspectos positivos y negativos, permitiendo la creación de códigos de “buenas prácticas” que permiten evitar sus riesgos y obtener los beneficios.

Hay un buen número de razones para que no sea así en el caso de las remesas. El principal es que las remesas son el único flujo económico internacional de relevancia que carece de un organismo multilateral especializado en su análisis, estudio o gobierno. Por ejemplo, los flujos turísticos disponen de una Organización Mundial del Turismo y los comerciales son atendidos por la Organización Mundial del Comercio. La financiación bancaria internacional es contabilizada y analizada por el Bank for International Settlements, mientras las inversiones extranjeras directas son analizadas en detalle por la UNCTAD entre otros organismos. Incluso flujos de importancia inferior a las remesas como la Ayuda al Desarrollo merecen la atención de la OCDE que dedica una de sus Divisiones a contabilizarla y analizarla. Sin el impulso de una Organización semejante no es extraña la falta de un corpus teórico al respecto, todo ello sea dicho sin menoscabo del notable esfuerzo ya citado que viene realizando el Banco Mundial y sus organismos vinculados, sobre todo el Banco Interamericano de Desarrollo y su Fondo Multilateral de Inversiones.

Entre las razones para que no exista este organismo cabría destacar que las remesas son probablemente el flujo económico internacional más moderno. Mientras el comercio nació con la humanidad, hace miles de años, las remesas solo son un fenómeno global y relevante desde hace menos de cincuenta años. Es cierto que su precondition, las migraciones, llevan entre nosotros tanto tiempo como el comercio. Pero las remesas no aparecieron hasta que las rentas del trabajo fueron suficientemente altas como para permitir a los emigrantes el ahorro periódico. Su aparición también depende de la creación de vías de comunicación seguras para enviarlas a países lejanos, bien bancarias o simplemente que los viajes para llevarlas físicamente se convirtieron en algo predecible. Según el FMI las remesas de emigrantes solo alcanzaron una media anual de 1.456 millones de dólares entre 1970 y 1974. Esta media alcanzó 59.402 millones de dólares en el periodo 1995-1998, llegando en 2001 a los 117.373 millones de dólares que refiere la UNCTAD. Es decir, en apenas 30 años su volumen se ha multiplicado casi por 100.

Otra buena razón para la carencia de un organismo internacional al respecto es el sujeto que las emite o recibe. Mientras el turismo o la inversión extranjera tienen detrás a grandes corporaciones, las remesas dependen de simples emigrantes. Esta formulación no es tan demagógica si se piensa en que las grandes corporaciones tienen existencia legal, lo que les da derechos. Los emigrantes, sobre todo los ilegales, carecen de “papeles” que les den derechos. Desde luego las grandes corporaciones no solo integran capitales, sino también personas o votantes, por lo que su existencia tiene una dimensión política. Los emigrantes, que desde luego son personas, sin embargo no suelen tener

derecho al voto en el país que los acoge, y muy frecuentemente tampoco en el que abandonaron, por lo que carecen de esa dimensión política. Por más que tuvieran esa dimensión legal y política, carecen de recursos para hacer valer ambos argumentos y apenas se integran en asociaciones para su defensa.

Tabla 3.

¿Quién envía las remesas?	
Ranking mundial de países emisores de remesas	
en 2002 y en millones de dólares	
País	Rem. en US\$ Mill.
Unión Europea*	33.042
Estados Unidos	29.970
Arabia Saudita	15.875
Alemania	8.181
Luxemburgo	3.973
Francia	3.814
Italia	3.581
Japón	3.348
España	2.912
Holanda	2.873
Israel	2.634
Reino Unido	2.155
Bélgica	1.757
Rusia	1.732
Corea	1.398
Austria	1.076
Fuente: UNCTAD. Handbook of Statistics, *Datos de Eu25	
salvo Chipre, R. Checa, Estonia, Polonia y Eslovaquia	

Por último, diríase que las remesas son un flujo que avergüenza al país que las recibe. El país donde terminan estas remesas suele evitar reconocer su importancia, aunque sin duda las aprecia y tiene en alta consideración. Por ejemplo, en casi todos los países en desarrollo hay un ministerio para cada flujo económico internacional (Turismo, Comercio, Inversión Extranjera y Cooperación). Pero no conocemos ningún país con un ministerio de Remesas, que en casi todos los casos aporta fondos muy superiores a los anteriores. Incluso a la suma de todos ellos. Todo lo más, como ocurre en Marruecos, hay un Ministro Delegado, eufemísticamente a cargo de la Comunidad Marroquí Residente en el Extranjero.

Mientras el país que recibe remesas suele ponerlas en un disimulado segundo plano, el país que las emite tampoco les da relevancia. No existe ningún organismo o ministerio en ningún país desarrollado cuya responsabilidad principal sea dar fluidez a las remesas. Sin embargo, es habitual ver ministerios de Cooperación, por hablar de otro flujo gratuito y que depende de la buena voluntad de los donantes, o Direcciones Generales de Inversiones en el Extranjero, por hablar de otro flujo privado. Y ello a pesar de que estos dos flujos son inferiores a las remesas en lo que a países en desarrollo se refiere y, por tanto, su impacto, ya sea positivo o negativo, es de menor cuantía.

De modo que si el país que las recibe o emite no se interesa por ellas, parece natural el desinterés de la Comunidad Internacional por las remesas.

Algo que parece a punto de cambiar.

Interés policial

A principio del presente siglo la cuestión de las remesas atrajo el interés de algunos organismos preocupados por el desarrollo. A finales de los años 90 diversas organizaciones comenzaron a interesarse por estos flujos a partir de la relación México EEUU y luego con otros países de América Latina. Centros como Dialogo Interamericano o Cepal comenzaron a publicar análisis sobre la cuestión, mientras que el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo han realizado un significativo esfuerzo, reflejando su positiva visión de estos flujos. Con todo, las remesas estaban lejos de la agenda económica internacional.

Tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, se redobló el interés por las remesas, con una nueva corriente más interesada por cuestiones de seguridad que de desarrollo. Todo ello debido a la sospecha de que estos flujos son uno de los mayores canales, si no el principal, por el que se financiaban las redes de terroristas islámicos. Justo después de aquellos atentados el Financial Action Task Force que existe en paralelo a la OCDE comenzó a interesarse por la financiación del terrorismo emitiendo ocho recomendaciones específicas, que incluyen una mayor vigilancia sobre las remesas¹¹.

Siguiendo esas recomendaciones el Departamento del Tesoro de EEUU comenzó a dedicar una parte de los esfuerzos de su Oficina para el Terrorismo y la Inteligencia Financiera a analizar los mecanismos de las remesas¹². Entre otras cuestiones, repararon que un país sospechoso como Arabia Saudita, era el segundo remesador del mundo. Diversos organismos policiales se interesaron por las remesas y, por ejemplo, en 2002 Interpol elaboró varios estudios analizando la relación entre remesas y delitos como lavado de dinero¹³. Estos estudios han desembocado en la creación en 2004 de un “*Interpol Working Group* sobre Lavado de dinero y Financiación del Terrorismo”, que incluye un subgrupo específicamente dedicado a “sistemas de remesas alternativos”¹⁴. En septiembre de 2002 los ministros de Finanzas de la APEC crearon un grupo de trabajo sobre remesas, entre otras cosas para analizar si estos flujos cumplían con los estándares de lucha contra la financiación del terrorismo¹⁵. En paralelo, el FMI y el Banco Mundial han realizado varios estudios de las remesas desde la óptica de la seguridad, incluso alguno de forma conjunta¹⁶. Como consecuencia de estos esfuerzos antiterroristas, curiosamente las remesas se han incrementado de forma notable en los últimos años. Una explicación verosímil es que “el temor a ser deportados o investigados podría haber impulsado a los emigrantes a enviar la totalidad de sus ahorros a sus países de origen”¹⁷. Otra explicación sería que no se trata de nuevos flujos sino que los esfuerzos por reducir los flujos opacos podrían haber “trasladado de canales alternativos a canales formales una parte de los flujos existentes”, haciéndolos entrar, por tanto, en la estadística oficial.

¹¹ *Special Recommendations on Terrorism Financing*, Financial Action Task Force, octubre de 2001, disponible en http://www1.oecd.org/fatf/pdf/SRecTF_en.pdf

¹² <http://www.ustreas.gov/offices/enforcement/key-issues/hawala/>

¹³ Patrick Jost y Harjit Singh Sandhu, “The Hawala Alternative Remittance System and its Role in Money Laundering”, Interpol, Austria, 2002, disponible en <http://www.interpol.int/Public/FinancialCrime/MoneyLaundering/Hawala/default.asp>

¹⁴ Más información en el portal de Interpol en <http://www.interpol.int/Public/FinancialCrime/MoneyLaundering/Meetings/WG20040922/default.asp>

¹⁵ <http://www1.worldbank.org/finance/html/amlcft/ARS%20Background.htm>

¹⁶ Mohammed El Qorchi, Samuel Munzele Maimbo y John F. Wilson, *Informal Funds Transfer Systems. An Analysis of the Informal Hawala System*, informe conjunto del FMI y Banco Mundial.

¹⁷ Ibid.

En las remesas confluyen hoy intereses de seguridad y desarrollo, siendo, además uno de los principales flujos económicos internacionales, lo que también ha atraído el interés de organismos preocupados por la estabilidad económica internacional. Por ejemplo, el FMI ha dedicado esfuerzos para valorar el grado de estabilidad de estos flujos y, por tanto, el riesgo que podrían representar para las economías que los reciben¹⁸. Gracias a la confluencia de estos tres intereses, las remesas están hoy insertadas en la agenda política de Estados Unidos de forma muy destacada. Por ejemplo, el Congreso acaba de dedicar uno de sus interesantísimos *hearings* a la cuestión¹⁹, mientras que el propio Presidente Bush propuso el tema en la última cumbre del G-8 celebrada en Sea Island. De allí surgió el compromiso de los países más ricos de abaratar el coste de remitir las remesas, además de facilitar que se utilicen en destino para realizar inversiones. Todo ello es objeto de un amplio *Action Plan*²⁰ que compromete a los países del G-8 “a trabajar con el Banco Mundial, FMI y otras instituciones para mejorar los datos sobre remesas y desarrollar estándares para su contabilización”. Además, los ocho países más ricos de la tierra se comprometen “a liderar una esfuerzo internacional para ayudar a reducir el coste de enviar remesas”.

Todo ello introduce la cuestión de las remesas de forma irreversible en la agenda internacional con una relevancia al menos igual a su notable y creciente volumen.

El coste de las remesas

Hoy la cuestión de las remesas ocupa a muy diferentes analistas e instituciones bajo ópticas tan heterogéneas como la seguridad, el desarrollo o la estabilidad económica. El principal punto de coincidencia de todos ellos es la preocupación por el elevado coste que tiene enviarlas. Se calcula que entre el 10% y el 15% de las remesas no llega a destino. Permanecen en el país de origen alimentando a las empresas remesadoras que las envían. Un porcentaje injustificable considerando que un *swift* internacional cuesta quince céntimos de euro²¹. Por ello, y otras razones, el impacto de las remesas en el desarrollo de los países que las reciben podría ser superior. Bastaría un abaratamiento de su coste de un 1% para que 28,9 millones de euros adicionales salieran de España hacia los países pobres. Este es un objetivo fácil considerando que EEUU logró reducir en un 56% el coste de enviar remesas a México.

¹⁸ Jacques Bouhga-Hagbe, *A Theory of Workers' Remittances With an Application to Morocco*, IMF Working Paper, 2004.

¹⁹ *Remittances: Reducing Costs, Increasing Competition and Broadening Access to the Market*, US House of Representatives, Committee on Financial Services, disponible en

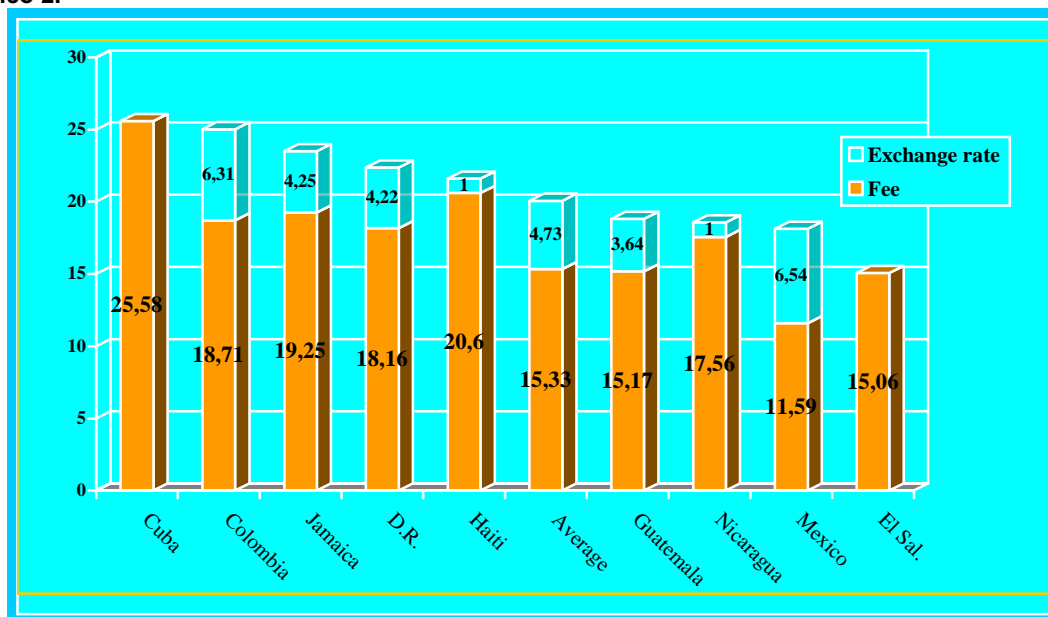
<http://financialservices.house.gov/hearings.asp?formmode=detail&hearing=259> y

http://commdocs.house.gov/committees/bank/hba92335.000/hba92335_0f.htm

²⁰ http://www.g8usa.gov/d_060904a.htm

²¹ www.swift.com

Gráfico 2.



El informe oficial del G-8 ya citado afirma que el coste medio representa entre el 10% y el 15% del valor de las remesas²². El cuadro adjunto recoge el coste de enviar una remesa de 200 dólares desde EEUU a países de América Latina, que oscila entre un 12,5% a Cuba y un 7,5% a El Salvador. Este estudio fue dirigido por el experto Manuel Orozco para Inter-American Dialogue, analizando las tarifas de 70 empresas remesadoras. Probablemente, las tarifas de las remesas entre EEUU y cualquier país son las más baratas del mundo. Al margen de la competitividad de esta economía y de las décadas que llevan en funcionamiento estos servicios, hay razones estructurales que lo facilitan. Entre otras la *Electronic Fund Transfer Act* de 2001 obliga a las entidades que realizan estos servicios a desglosar de forma comprensible el coste de la remesa, incluyendo el tipo de cambio aplicado y el de referencia para calcular su desviación así como todos los costes adicionales, detallando explícitamente los fondos que va a recibir el destinatario²³. Obviamente, esto impide despistar al cliente con eslóganes comerciales del tipo “comisión cero”.

A pesar de estos datos, el único estudio español al respecto que conocemos afirma que las comisiones que se cobran en España por realizar estos envíos de fondos son misteriosamente reducidas. Este estudio, realizado por un grupo de Cajas de Ahorros²⁴ afirma que para una remesa de 370 euros “si la transferencia se lleva a cabo a través de una entidad remesadora, tendría un coste total de 20,50 euros”. Alternativamente, si se utiliza la vía de una entidad de crédito, el coste fijo medio estaría en el entorno de 13,85 euros. Es decir, entre un 5,5% y un 3,7%. Lo que no explica ese informe es cómo remesar desde España puede resultar más barato que desde el supercompetitivo mercado estadounidense. Y eso sin contar con que una cosa es una remesa y otra bien diferente es una transferencia bancaria, que exige que el receptor disponga de una cuenta, lo que no suele ser habitual entre emigrantes. Los datos de este estudio contrastan con una simple consulta de las tarifas de Correos²⁵, cuyo servicio de giros postales es sin duda uno de los principales remesadores del país. Un servicio semejante a los anteriores, por ejemplo, un giro urgente a Marruecos de 100 euros cuesta 22,98

²² http://www.g8usa.gov/f_060904c.htm

²³ www.ncua.gov, H.R. 1306–Wire Transfer Services.

²⁴ CECA, Caja Murcia, Caja de Ahorro El Monte, Sadai, “Estudio sobre las remesas enviadas por los emigrantes latinoamericanos residentes en España a sus países de origen”, 2002, <http://www.iadb.org/mif/website/>

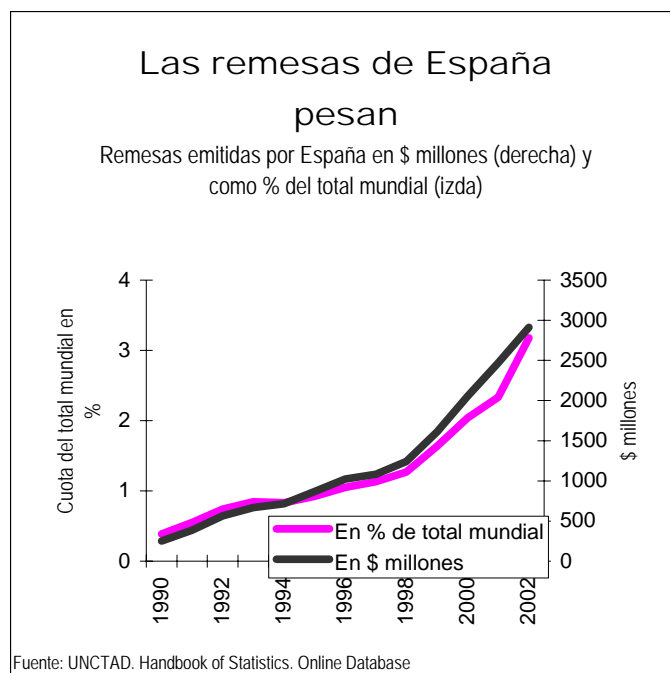
²⁵ <http://www.correos.es/13/05/tarifasEU.asp>

euros. Es decir, el 22,98%. Si se usa el servicio de Correos “dinero en minutos”, que llega inmediatamente en lugar de al día siguiente, las comisiones son del 23% hasta 45 euros, del 14% hasta 85 euros y se reducen hasta el 10,9% hasta 165 euros.

Las remesas de España

Dejando aparte las consideraciones generales, las remesas alcanzaron en 2001 según la UNCTAD la cifra de 117.373 millones de dólares. Esta cifra equivale al PIB de los 66 países más modestos de la tierra, que son precisamente los más dependientes de estos flujos²⁶.

Gráfico 3.



Según el Banco de España²⁷ en 2003, los emigrantes que residen en España enviaron a sus familiares nada menos que 2.895 millones de euros. Esta cifra casi multiplica por tres el presupuesto anual del ministerio de Asuntos Exteriores, que en 2004 ascendió a 1.043 millones de euros.

Según los datos de la UNCTAD, España es el 8º país del mundo que más remesas emitió en 2002, con 2.912 millones de dólares. Esto supuso el 3,18% de todas las remesas emitidas en el mundo, convirtiendo al país en una de las potencias remesadoras del mundo, aunque no forme parte del G-8 que lidera la cuestión en estos momentos. La cuota mundial de España en estos flujos ha crecido de forma notable en los últimos años, lo que coincide con el incremento del número de emigrantes que nuestro país acoge.

²⁶ Según la base de datos World Development Indicators Database, del Banco Mundial, el PIB en millones de dólares de las 66 economías más pequeñas del mundo sumaba 119.204 millones de dólares: Mauricio 5.225, Macedonia 4.705, Namibia 4.658, Mali 4.326, Mozambique 4.322, Camboya 4.299, Zambia 4.299, Burkina-Faso 4.182, Nicaragua 4.111, Georgia 3.937, Malta 3.877, Guinea 3.626, Rep. Congo 3.521, Benin 3.499, Cisjordania 3.454, Papua-Nueva Guinea 3.395, Guinea Ecuatorial 2.894, Armenia 2.797, Haití 2.745, Níger 2.731, Chad 2.648, Barbados 2.628, Fiyi 2.251, Laos 2.036, Moldova 1.964, Aruba 1.875, Suazilandia 1.845, Togo 1.759, Kirguizistán 1.737, Malaui 1.731, Ruanda 1.637, Tayikistán 1.303, República Centroafricana 1.198, Mongolia 1.188, Lesoto 1.135, Mauritania 1.128, Surinam 952, Belice 928, Cabo Verde 831, Sierra Leona 793, Antigua-Barbuda 757, Guyana 742, Eritrea 734, Seychelles 720, Maldivas 696, Santa Lucía 693, Burundi 669, Bután 645, Yibuti 625, Liberia 442, Grenada 439, Gambia 386, San Vicente 371, St. Kitts 370, Comores 323, Samoa 323, Tímor Este 314, Vanuatu 283, Islas Salomón 257, Dominica 255, Fed. Micronesia 241, Guinea-Bissau 236, Tonga 163, Palau 132, Islas Marshall 106, Kiribati 58, São Tomé 54.

²⁷ Banco de España, Balanza de Pagos 2003.

En 1990 España emitió remesas por valor de 253 millones de dólares, lo que supuso el 0,3% del flujo mundial de remesas. Esto significa que en una década las remesas que emite España se han multiplicado casi por doce, mientras que su peso específico en el total mundial de estos flujos se ha multiplicado por ocho. Esta evolución refleja el incremento de los emigrantes que acoge España y que se han multiplicado por cuatro solo en el quinquenio 1998-2003, pasando de 0,6 millones a 2,6 millones ²⁸.

Tabla 4.

¿Cuántos millones de sueldos anuales pagan las remesas de España?			
Fuente: Banco de España para las remesas de España y Eurostat para salarios mínimos			
	Salario mínimo	Número de salarios mínimos anuales que a	
Pais	mensual en euros	esta tarifa podrían sufragar las remesas de España	
Bulgaria	56		4.308.036
Rumania	73		3.304.795
Letonia	116		2.079.741
Eslovaquia	118		2.044.492
Lituania	125		1.930.000
Estonia	138		1.748.188
Turquía	189		1.276.455
República Ch	199		1.212.312
Polonia	201		1.200.249
Hungría	212		1.137.972

El espectacular incremento de las remesas emitidas por España coincide con el de las agencias especializadas en transferir estos fondos. Según los datos del Banco de España²⁹, al cierre de 2003 había 55 entidades autorizadas para realizar esta tarea cuando en 1999 solo había 10. Es decir, crecen de forma considerable y hoy hay más que Cajas de Ahorros, cuya cifra según el Banco de España asciende a 47. Además, al cierre de 2003 estos remesadores disponían de una inmensa red comercial con 4.937 agentes entre personas físicas y jurídicas, lo que supone 6.754 locales repartidos por toda España.

El Banco de España informa que en 2003 estos remesadores emitieron remesas por valor de 2.821 millones de euros, la práctica totalidad de los 2.895 millones de euros que la balanza de pagos recoge como remesas. Esto podría conducir a la conclusión, errónea, de que los bancos y cajas españoles tienen una participación mínima en esta actividad. En realidad, la verdadera cifra de remesas que emite España está muy por encima de los datos oficiales del Banco de España, como veremos más adelante.

¿Dónde van las remesas de España?

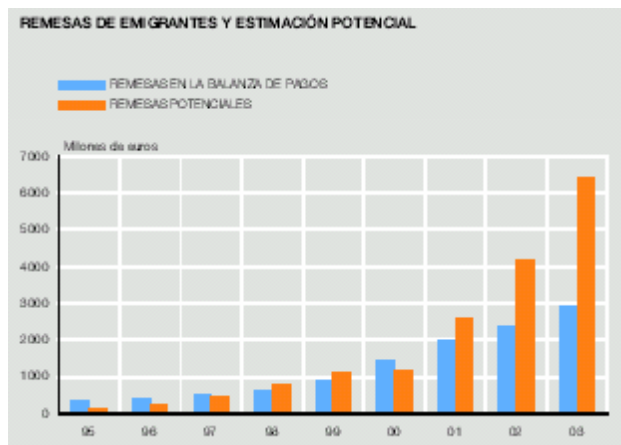
No existe un mapa fiable del destino de las remesas de España.

Hasta ahora, los establecimientos especializados en remesas solo deben informar al Banco de España sobre los principales países con los que trabajan. Esta información parcial sobre el destino de las transferencias abarca el 78,7% del volumen total emitido por estas entidades, consecuentemente con un cierto sesgo hacia los países de destino más frecuentes. La estadística resultante señala que en 2003 el primer destino de remesas fue Colombia con el 25,2%, seguido de Ecuador, con el 25,09% y Marruecos con el 5,16%.

²⁸ Boletín Cifras del Instituto Nacional de Estadística nº 3/2004

²⁹ "Los establecimientos de cambio de divisas y transferencias al exterior en 2003", *Boletín Económico*, Banco de España, septiembre de 2004.

Gráfico 4.



No obstante, este reparto geográfico parcial se realiza, a su vez, sobre cifras de remesas también parciales, como cabría calificar a los datos oficiales, que apenas son una estimación muy por debajo de su volumen real. Algo que por otro lado afecta a todas las estadísticas mundiales de remesas. La explicación es que las remesas de los emigrantes son el flujo internacional más difícil de cuantificar, porque también son el único que no corresponde a una contrapartida verificable.

Por eso, en ocasiones, los datos oficiales de remesas dan sorpresas inesperadas. Por ejemplo, el Banco de España afirma que España recibió remesas de trabajadores en 2003 por valor de 4.171 millones de euros. Una cifra muy superior a los 2.895 millones de euros enviados desde España en 2003. Esta notable diferencia sugiere que España tiene más emigrantes que inmigrantes, o que son mucho más generosos, o bien que está contabilizando como “remesas de trabajadores” cantidades que responden a otros conceptos o, por último, que las remesas emitidas se infravaloran.

Realizando una encomiable autocritica, el Banco de España ha dedicado un amplio espacio para calcular las “remesas potenciales”³⁰ en su última edición de la balanza de pagos. Este concepto, que representa la cifra máxima posible de las remesas que podría emitir España, para 2003 roza los 6.500 millones de euros en lugar de la cifra oficial de 2.895 millones de euros. La notable diferencia entre ambas cifras parece “apuntar la posibilidad de una infravaloración”, señalando asimismo que “las cifras registradas en los últimos años parecen no reflejar adecuadamente el crecimiento de la renta de la población objeto de estudio”³¹, es decir, los emigrantes que emiten remesas. Esa cifra “potencial” convertiría a España en el cuarto principal emisor de remesas del mundo, en el supuesto que las estadísticas de los demás países no estuvieran afectadas por los problemas que afectan a las del Banco de España.

El principal viene revelado porque, aparentemente, los bancos y cajas apenas tienen participación en esta actividad. En parte, es cierto que los emigrantes son reacios a utilizar los servicios bancarios. Algo que se debe solo muy excepcionalmente a que en ocasiones se encuentran con actitudes xenófobas. Lo más habitual es que el destinatario de la remesa carezca de una cuenta bancaria dónde recibir los fondos. No obstante, la participación de las entidades financieras en esta actividad es mayor de lo que sugieren las cifras. La Regulación del Banco de España solo exige que los bancos y cajas precisen el concepto de sus transacciones internacionales cuando superan los 12.500 euros, una cantidad que supera con mucho lo habitual en las remesas. Por debajo de ese umbral, los bancos comunican las transacciones, pero no están obligados a especificar si

³⁰ *Ibid* nota 1.

³¹ Banco de España, *Balanza de Pagos 2003*, Recuadro II.2, pp. 44-46.

se trata de remesas o de pagos por exportaciones. Hasta hoy, el Banco de España asigna de oficio a estas transferencias menores un concepto, siguiendo el mismo reparto porcentual de las que superan el umbral y que, por tanto, conoce. Ello explica la escasa participación contabilizada de bancos y cajas en estos flujos.

Al margen de esta razón metodológica que pudiera explicar la diferencia entre remesas contabilizadas y potenciales, y a la que alude el propio Banco de España, también hay otras circunstancias que tienen su importancia. Por ejemplo, hay un porcentaje relevante de estas remesas que no viajan por los circuitos financieros oficiales y que, por tanto, no hay modo de contabilizar. Estas remesas llegan por medio de mandatos, pero también implican prácticas tendentes a defraudar la legislación vigente. Por ejemplo, una práctica habitual con las remesas destinadas a países que sufren estrictos controles de cambio, o en los que cambio oficial y el del mercado negro son diferentes, como Venezuela, es que los fondos no se muevan. El emigrante entrega en España euros a un agente cuyos colaboradores en Venezuela entregan bolívares a los destinatarios de la remesa. A su vez, han obtenido los bolívares de un tercero residente en Venezuela que dispone de una cuenta en un banco español. La operación se cierra con el agente ingresando los euros en la cuenta española del venezolano que de este modo ha sacado divisas de su país. Este esquema se puede aplicar a empresarios que desean obtener divisas para pagar importaciones no autorizadas por el Gobierno venezolano (lo que añade el delito de contrabando al de evasión de divisas). Y por supuesto, puede implicar riesgos de diferente naturaleza si en lugar de Venezuela implica a países islámicos de dudosa reputación.

A la hora de valorar este riesgo hay que recordar que en España hay 6.754 locales dedicados a la emisión de remesas, alguno de los cuales podría estar incurriendo en estas prácticas, sin que lo supiera el emigrante que envía sus remesas, y que resultan muy difíciles de detectar por el elevadísimo número de locales a inspeccionar.

A estos problemas cabría añadir otras observaciones metodológicas. Cabe suponer que los giros postales sean una de las formas más habituales para emitir remesas. No requieren que el destinatario tenga una cuenta bancaria y los organismos oficiales ofrecen garantías frente a posibles extravíos. Así, Correos emitió giros internacionales en 2002 por valor de 372 millones de euros, cifra que probablemente le convierte en el principal remesador de España, aunque el Banco de España no incluye sus datos en la cifra oficial de remesas, recogiendo los costes en la balanza de servicios financieros y repartiendo el resto según los mismos criterios que las transferencias inferiores a 12.500 euros.

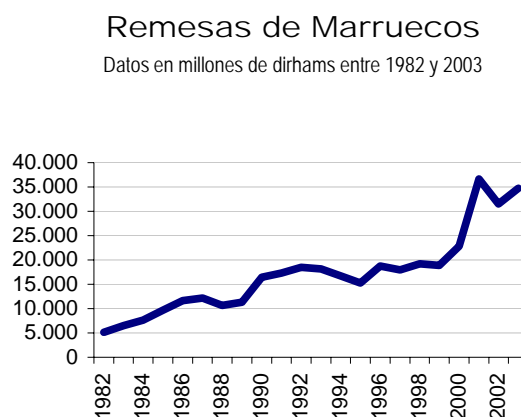
Por último, habría que considerar remesas también a los salarios de trabajadores no residentes, como los que cruzan todos los días la frontera de Ceuta y Melilla o los residentes en Portugal que trabajan en España, además del personal nativo de las embajadas de España en el exterior. También son remesas aquellos envíos de fondos que por su cuantía o naturaleza aparecen en la balanza de pagos como transferencias de capital siempre que sean emitidas por emigrantes, y serían remesas también las exportaciones que bajo la forma de “regalos” los emigrantes llevan consigo cuando regresan a su país. Algo bien evidente en la carga de los vehículos en los que los emigrantes marroquíes viajan cada verano hacia el sur.

Una forma de contrastar las estadísticas españolas es analizar las de los países de destino de las remesas. Por ejemplo, Marruecos, a lo que dedicamos la siguiente sección.

Las sorprendentes remesas de los emigrantes marroquíes

La cuestión de las remesas en Marruecos es una caja de sorpresas. La primera es que Marruecos es uno de los países del mundo más dependientes de las remesas que recibe de sus emigrantes. En 1990 Marruecos recibió remesas por valor de 16.573 millones de dirhams, elevándose hasta 19.001 millones de dirhams diez años después, en 1999. Repentinamente, en 2001, casi se duplicaron hasta 36.858 millones de dirhams, manteniéndose en ese nivel en 2002 y 2003. Sin embargo, ningún dato sugiere que en ese periodo se hayan duplicado los emigrantes marroquíes en el exterior, ni tampoco cabe prever un súbito enriquecimiento de los que ya estaban.

Gráfico 5.



Fuente: Office des Changes

Hasta el gran salto de Marruecos en 2001, Egipto era el principal receptor de remesas en Africa, pero “en 2001 las remesas recibidas por Marruecos superaron a Egipto”³². En realidad, Marruecos es en términos absolutos el cuarto país en desarrollo receptor de remesas del mundo tras India, México y Filipinas. Claro que Marruecos solo tiene una pequeña fracción de la población de estos países, e incluso que la de los que le siguen en el *ranking* (Egipto, Turquía y Bangladesh).

Tabla 5.

¿Quién recibe remesas?	
Ranking mundial de países en desarrollo por cifra de remesas recibidas en 2001 en US\$ Mill.	
País	Rem. en US\$ Mill.
India	10.228
México	9.920
Filipinas	6.164
Marruecos	3.261
Egipto	2.911
Turquía	2.786
Bangladesh	2.105
Jordania	2.011
Colombia	1.996
República Dominicana	1.982
El Salvador	1.925
Brasil	1.775
Pakistán	1.461
Ecuador	1.421
Thailandia	1.252
China	1.209

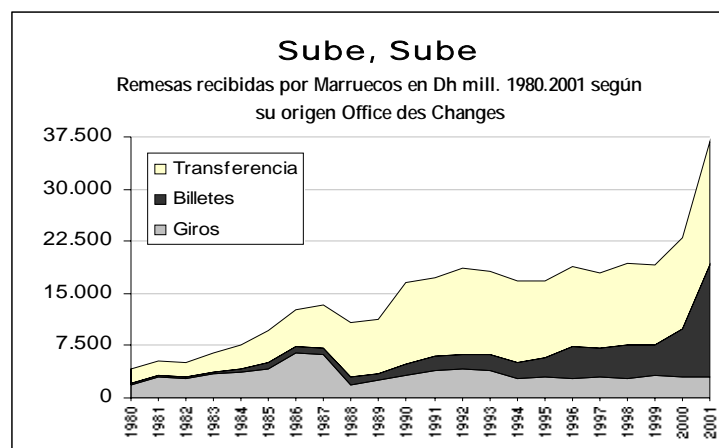
Fuente: UNCTAD. Handbook of Statistics

³² Cerstin Sander y Samuel Munzele Maimbo, *Migrant Labor Remittances in Africa: Reducing Obstacles to Developmental Contributions*, Africa Region Working Paper Series nr 64, Banco Mundial, noviembre de 2003.

Una explicación plausible sería que Marruecos tiene más emigrantes efectivos que estos países de población bien superior. Desgraciadamente, no existe un censo fiable de expatriados más que en un escaso número de países desarrollados. Normalmente, estos censos de expatriados se elaboran y actualizan para permitir que los expatriados voten en las elecciones, bien por correo o en los consulados. Sin embargo, los expatriados marroquíes no tienen derecho a voto desde sus lugares de residencia. Una alternativa menos plausible es que los emigrantes marroquíes puedan tener una economía más desahogada y dispongan de mayores fondos para enviar a sus allegados. Por último, cabría pensar que los demás países contabilizan las remesas de forma diferente a Marruecos, un país que se distingue por la transparencia con la que trata esta cuestión y sobre la que el Office des Changes marroquí ofrece una amplia estadística actualizándola periódicamente (www.oc.gov.ma), incluso a un nivel superior al de España, por ejemplo.

Una parte de este notable incremento sería imputable a la caída del dirham frente al euro, que desde su lanzamiento ha sido de un 10%. Pero esto no es suficiente para explicarlo todo y hay que pensar inevitablemente que en el pasado las estadísticas dejaban fuera una parte de la realidad que ahora comienzan a recoger.

Gráfico 6.



Esto supone un problema común a cualquier estudio de las remesas, sobre las que los datos oficiales siempre han de considerarse como indicativos. Algo que no ocurre, por ejemplo, con las exportaciones, que pasan por las aduanas donde se contabilizan. Pero las remesas son el flujo económico internacional más difícil de calcular con mucha diferencia, porque también es el más libre ya que no responden a ninguna contrapartida verificable.

Tabla 6.

¿Quién manda remesas a Marruecos?

Ranking de países emisores en millones de dirhams

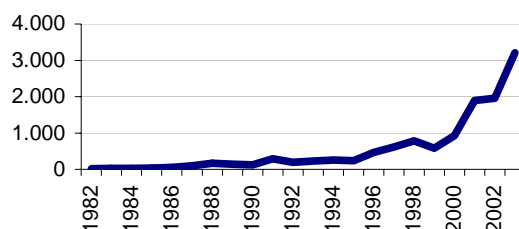
País de Origen	1.982	%	1.992	%	2.003	%
FRANCIA	3.641	71,2	11.810	63,7	15.460	44,5
ITALIA	14	0,3	805	4,3	4.398	12,7
ESPAÑA	15	0,3	196	1,1	3.205	9,2
UEBL	386	7,5	1.270	6,9	2.072	6,0
HOLANDA	395	7,7	1.725	9,3	2.041	5,9
EEUU	24	0,5	114	0,6	2.026	5,8
REINO UNIDO	52	1,0	231	1,2	1.669	4,8
ALEMANIA	257	5,0	988	5,3	1.185	3,4
OTROS	330	0,9	1.393	1,1	3.457	9,9
Total	5.115	100,0	18.531	100,0	34.733	100

Fuente: Office des Changes

En todos los casos, el de Marruecos incluido, se pueden contabilizar las que llegan por giro postal o por transferencia. Pero las que se entregan en mano, por medio de parientes o amigos o sistemas informales, quedan en el aire. La única forma de detectarlas es cuando el receptor lleva esas divisas al banco para cambiarlas en moneda local, dirhams en el caso de Marruecos. En ese punto, aún habría que determinar cuáles tienen su origen en remesas de emigrantes y cuales tienen otro origen, por ejemplo compras pagadas en divisas por turistas en los zocos de artesanía. Baste decir que en el caso de Marruecos este tipo de lo que se considera remesas suponía en 1990 el 8% del total. Pero en 2001 estos fondos, que pueden tener su origen en cualquier otro lugar que no sea el altruismo de los emigrantes, alcanzaron el 44% del total. Es decir, una de las tendencias más marcadas de las remesas marroquíes es que se están “informalizando” además de su notable crecimiento.

Gráfico 7.

Remesas de España a
Marruecos
Datos en millones de dirhams entre 1982 y 2003

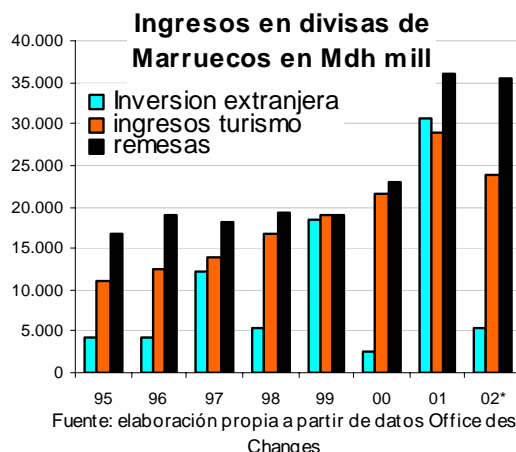


Fuente: Office des Changes

La tercera sorpresa es el elevado grado de generosidad de los emigrantes marroquíes. Aunque no hay un número oficial de marroquíes residentes en el extranjero, diversas fuentes vienen citando la cifra de entre 2 y 3 millones, que son los que envían las remesas. Dividiendo entre ellos la cifra de remesas de 2001 tendríamos que, si son 2 millones, cada uno envía al año 18.429 dirhams (1.675 euros al cambio actual) o bien 12.286 dirhams (1.117 euros) si fueran 3 millones. Calculando que el salario mínimo en España es ligeramente superior a 500 euros mensuales, estas cifras supondrían entre dos y tres mensualidades completas, algo menos si tomamos como referencia el vigente en Francia. Este esfuerzo económico parece desmesurado, aunque es consistente con la atracción que sienten los emigrantes marroquíes por su país, al que se desplazan para la vacaciones veraniegas desde Europa a razón de unos dos millones de expatriados al año, normalmente a través de España.

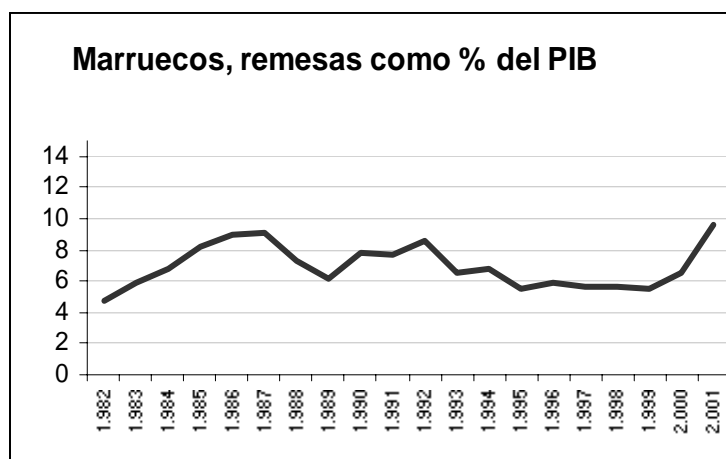
Esta media sugiere que de España tendrían que llegar a Marruecos remesas por valor de entre 3,8 y 6 millardos de dirhams (349-558 millones de euros) calculando que en España hay entre 250.000 y 400.000 emigrantes marroquíes. La cifra que ofrece el Gobierno marroquí para 2003 es de 3,2 millardos de dirhams, lo que convierte a España en el tercer proveedor tras Francia e Italia, con el 9,2% del total. Aquí la sorpresa está en las cifras anteriores. Por ejemplo, el Gobierno marroquí sostiene que en 2002 España envió remesas por valor de 1,9 millardos de dirhams (172 millones de euros), el 5,36% de todas las remesas que recibió Marruecos. Un porcentaje que ha venido incrementándose tíbiamente en los últimos años. En 1998 de España partía el 4,07% de las remesas que recibe Marruecos. La cifra que ofrece para 1999 es de solo 0,5 millardos, el 3,1% del total. La observación sugiere que el número de marroquíes asentados en España se ha incrementado desde 1999, pero desde luego no parece haberse multiplicado por seis tal y como han hecho las cifra de remesas.

Gráfico 8.



Según el Banco de España, en 2003 salieron de nuestro país un total de 2.895 millones de euros como remesas de emigrantes a todos los países del mundo. Sobre esa cifra, los 300 millones de euros que Marruecos dice haber recibido de España supondrían el 15%, cuando todo sugiere que los marroquíes representan un porcentaje mayor de los emigrantes en España.

Gráfico 9.



La cuarta sorpresa es la importancia económica que han adquirido estas remesas en la economía marroquí. Suponen la primera fuente de divisas en términos netos y en términos brutos superan claramente a las inversiones extranjeras e ingresos por turismo, rebasando de largo a la Ayuda Oficial al Desarrollo, cuya escasa dimensión impide ponerla en la escala del gráfico. Se han realizado todo tipo de cálculos sobre su impacto en la economía local. Uno de los más interesantes señala que “en ausencia de las remesas la tasa de pobreza nacional en Marruecos alcanzaría al 23,2% de la población frente al actual 19%”³³. Por compararlo, sin las transferencias de las ONG y administraciones el 21,4% de los marroquíes serían pobres frente al actual 19%.

Además de ser importantes en la economía, hay una última sorpresa, su carácter creciente. En 1985 las remesas representaban el 3,81% del PIB marroquí, con 967 millones de dólares³⁴. En 1990 representaban el 4,24%, con 1.336 millones de dólares.

³³ Khalid Oudi y Abdelkader Teto, ponencia presentada en la 5th Mediterranean Social and Political Research Meeting, Montecatini, marzo de 2004.

³⁴ Richard H. Adams, Jr., y John Page, *International Migration, Remittances and Poverty in Developing Countries*, World Bank Policy Research Working Paper 3179, Banco Mundial, diciembre de 2003.

Pero en 2001 alcanzaron el 9%, porcentaje que se mantiene en la actualidad. A lo largo de ese periodo el PIB de Marruecos se ha multiplicado por algo más de tres, pero las remesas lo han hecho por siete. Es decir, cuanto mayor es la economía de Marruecos más depende el país de las remesas, o de los que emigran, reduciendo el papel de los que se quedan. Esto ha llevado a algunas voces a concluir que “Marruecos no se beneficia totalmente del talento de las nuevas generaciones”³⁵.

Conclusiones

España se ha convertido en los últimos años en la octava potencia mundial por emisión de remesas. Estos flujos, a nivel global, han entrado en la agenda política internacional por su relevante volumen mundial, por el desarrollo que podrían tener en los países que las reciben y por razones de seguridad. Cabe esperar que este interés se transforme en acciones e instituciones concretas de las que España podría permanecer aislada, a pesar de su importancia en este terreno.

España debe adquirir conciencia de su importancia en los flujos mundiales de remesas, que han tenido una importancia capital en su propio desarrollo, cincuenta años atrás. Algo que convendría poner de manifiesto para ofrecer a terceros su larga experiencia en este terreno y aspirar a un papel acorde con ello en las iniciativas internacionales que se adivinan. Para valorar esta sugerencia, cabría preguntarse si el desarrollo del turismo hubiese sido igual en España si no hubiera logrado para Madrid la sede de la Organización Mundial del Turismo. Todo ello sea dicho considerando que cualquier iniciativa internacional dedicada a esta cuestión solo tendrá un éxito global basándose en la Unión Europea, con gran diferencia el principal remesador del mundo (véase el Anexo).

A la vez que a España *le interesa* poner de manifiesto la importancia de sus remesas, también *tiene la necesidad* de interesarse por ellas por cuestiones de seguridad. Al convertirse en una relevante fuente de remesas, también se ha elevado la posibilidad de que este canal sea utilizado de forma impropia. Hemos citado las redes que se apoyan en las remesas para evadir capitales o eludir controles de cambio, pero estos opacos flujos también podrían ser un vehículo para financiar actividades más preocupantes. Sobre todo si parten o tienen como destino países con actitudes tibias contra redes mafiosas, narcotráfico o terrorismo.

En tercer lugar, España *tiene que interesarse* por las condiciones en que se envían estas remesas y en el desarrollo que generan en los países de destino. Una necesidad que surge por dos vías. La primera es el desamparo de los emigrantes, que en ocasiones afrontan tarifas injustificables por enviar estas remesas.

Los estudios más solventes calculan que el coste de enviar remesas podría suponer hasta el 15% de su valor total. Si España lograra reducirlo en un solo punto, cada año los países en desarrollo recibirían 28,9 millones de euros más. Si España lograra reducir ese coste en un 56%, igual que hizo EEUU con las remesas que envía a México, los países más pobres recibirían de España cada año 243 millones de euros más en remesas. Cantidades no muy relevantes para España, pero que frente a un país en desarrollo tendrían un notable valor político, además de económico.

La segunda vía es el desamparo de los que las reciben, que muy raramente tienen capacidad para emprender actividades productivas con estos fondos, aunque en muchas ocasiones su volumen bastaría para ello. Si España lograra que el 1% de las remesas

³⁵ Jacques Bouhga-Hagbe, *A Theory of Workers' Remittances With an Application to Morocco*, IMF Working Paper, FMI, 2004.

que emite se destinaran a inversiones productivas, se generarían miles de puestos de trabajo al año en los países en desarrollo que las reciben. Esto reduciría la presión migratoria de forma contundente.

Pero, de momento, España no desarrolla ningún programa específico para fomentar las remesas similares a los que existen en EEUU y que el G-8 acaba de multilateralizar. Programas que, por otro lado, podrían tener un firme aliado en los bancos españoles presentes en Iberoamérica, instituciones capaces de abaratar estos flujos y convertirlos en un instrumento de desarrollo para los países que los reciben.

Algunas ideas concretas

Reducir el coste de las remesas y aumentar su impacto en términos de desarrollo es la verdadera pregunta del millón para economías como la ecuatoriana o la marroquí. Una respuesta eficaz podría mejorar de forma drástica las condiciones de vida de miles, quizá millones de personas en esos países. Y todo ello, con un coste escaso. En realidad, financiado por los propios emigrantes.

Es fácil dejarse cegar por este Eldorado, así que aquí nos limitaremos a consignar algunas actitudes que podrían conducir a este objetivo que, desde un punto de vista general, se debe de enfocar siempre persiguiendo medidas que generen “una ganancia real, concreta”³⁶.

El primer problema, el exorbitante coste que tiene enviar remesas, de hasta el 15% de su montante, es relativamente fácil de resolver. Por ejemplo, EEUU ha logrado recortar este abusivo precio en un 56% mediante sencillas acciones. Para ello, se conceptuó como un problema de competencia: el precio de remesar fondos era alto por la escasa competencia que hay en este mercado. La solución fue incrementarla para que los precios se redujeran. En el caso de España, una vía inmediata para incrementarla sería la de aprovechar la titularidad pública del servicio de Correos y decretar una reducción de tarifas para los giros internacionales de menor cuantía. Si esta iniciativa se dirigiera hacia el foro internacional de los diferentes servicios de Correos, agrupados en la Universal Postal Union, su eficacia sería mayor. Esta medida no tendría porqué reducir los ingresos del servicio de giros de Correos. Muy probablemente los incrementaría siguiendo la teoría de la curva de Laffer.

No obstante, la mejor forma de introducir competencia en este sector sería incrementar la participación de los bancos y cajas de ahorros, hasta ahora largamente ajenos al servicio a emigrantes. Es cierto que en alguna ocasión muy puntual esto se debe a actitudes negativas por parte de los bancos. Pero, en general, los emigrantes no usan los bancos porque no se sienten capaces. En ocasiones, simplemente ignoran lo que es un banco. En otros casos no son capaces de leer sus documentos; algo que ocurre por analfabetismo o porque no hablan español, o incluso porque hablándolo, no son capaces de leerlo ya que su idioma utiliza caracteres diferentes. En esto han reparado diferentes remesadores que anuncian sus servicios, por ejemplo en el Metro de Madrid, utilizando caracteres cirílicos o árabes. A la vez, los emigrantes ilegales cuyos documentos estén escritos en estos caracteres tampoco lo tienen fácil. El banco no puede identificarlos. Algunas entidades, como el BSCH, han resuelto este problema otorgando una identificación a cada emigrante, donde figura su nombre y el del destinatario habitual de las remesas, por lo que lo único que tiene que escribir el usuario es la cantidad a remesar. Aparte de estas iniciativas privadas, el Estado tiene un papel obvio frente a este problema, por medio de programas de alfabetización bancaria como los que con éxito

³⁶ *La Communauté Algérienne établie en France: Quel Apport Dans la Développement Economique et Social de l'Algerie?, Rapport de la Commission de la Communauté Algérienne à l'Etranger*, Conseil National Economique et Social, República Democrática y Popular de Argelia, 2003.

desarrolla el Departamento del Tesoro de EEUU, que en 2003 creó una Financial Literacy and Education Commission³⁷. Además, esto favorecería la integración general de los emigrantes.

Pero el mayor inconveniente para “bancarizar” las remesas es que es necesaria una cuenta en destino a la que remitir los fondos. Pero los países de emigración están caracterizados por un débil desarrollo bancario. Así, se calcula que en Marruecos, para 28 millones de habitantes, hay tan solo siete millones de cuentas bancarias. Una vía para incrementar su cifra sería estimular la creación de acuerdos bilaterales entre entidades financieras del país emisor y receptor a imagen y semejanza de la iniciativa del World Council of Credit Unions, que lanzó la *International Remittance Network* (IRNet), con el compromiso de mantener un bajo coste de remesar y, sobre todo, no cobrar al receptor de la remesa. Su propuesta es cobrar 10 dólares por cada remesa de hasta 1.000 dólares³⁸. Otra vía sería inducir a los bancos españoles con presencia en el país de destino a que desarrollasen programas para ampliar su número de clientes locales y, con ello, la posibilidad de bancarizar las remesas.

Las ventajas de inducir a entidades financieras a abordar este mercado se revelan totalmente cuando se computa también el impacto local de las remesas, que mayoritariamente se destinan a consumo, por lo que su importancia para el crecimiento de la economía local es limitada.

Incluso el FMI va más allá y dibuja un círculo vicioso en el que las familias de los países pobres ahorran para financiar la emigración de sus miembros, que luego remiten remesas en reciprocidad, con las que habitualmente se financia la emigración de otro miembro de la familia. Para romper este círculo, bastaría con destinar una pequeña parte a inversiones productivas, que ofrecerían oportunidades de empleo locales. De un modo abstracto, también es sencillo operar este cambio. Basta con crear las condiciones para que una inversión productiva parezca rentable frente al beneficio de financiar la emigración de otro miembro de la familia. Desde luego, esto depende de multitud de factores, pero uno de los más importantes es el de la financiación.

Estas oportunidades de financiación aparecerían de forma espontánea si las remesas se recibieran por medio de transferencias bancarias. El banco podría utilizar estos flujos como soporte para la concesión de pequeños créditos que financiarían inversiones productivas. Y con ello aparecerían alternativas al simple ahorro para financiar más emigración. Sobre esta cuestión hay un pequeño número de experiencias sobre las que se podría basar una acción eficaz. Por ejemplo, el Multilateral Investment Fund mantiene una línea de financiación de proyectos que específicamente puedan convertir las remesas en una herramienta para el desarrollo³⁹. Estas iniciativas se pueden predicar de instituciones locales de microcrédito, particularmente activas en países en desarrollo. A nivel global, las remesas presentan una remarcable estabilidad, que podría ser suficiente para que entidades internacionales mostrasen apetito por productos basados en ellas semejantes, por ejemplo, a las cédulas hipotecarias. Cualquier banco de un país en desarrollo que concediera pequeños créditos soportados por las remesas, podría consolidar todas las que recibe y revenderlas en el mercado exterior bajo la forma de bonos, obteniendo así recursos por adelantado para financiar a las capas más precarias.

Pero no hay que olvidar que el desarrollo que generan estas remesas siempre será mayor cuanto mayores sean las remesas. Para lograr este objetivo sería razonable

³⁷ Más información en <http://www.treas.gov/offices/domestic-finance/financial-institution/fin-education/commission/>

³⁸ Más información en https://www.woccu.org/prod_serv/irnet/index.php

³⁹ Véase www.iadb.org/mif

actuar en conjunción con los restantes países miembros de la UE, con gran diferencia el primer remesador del mundo.

En conjunto, pocos ámbitos ofrecen a la Acción Exterior de España un retorno semejante al de las remesas. Una de las muy escasas cuestiones que reúne el interés, la necesidad e incluso la obligación de realizar acciones concretas.

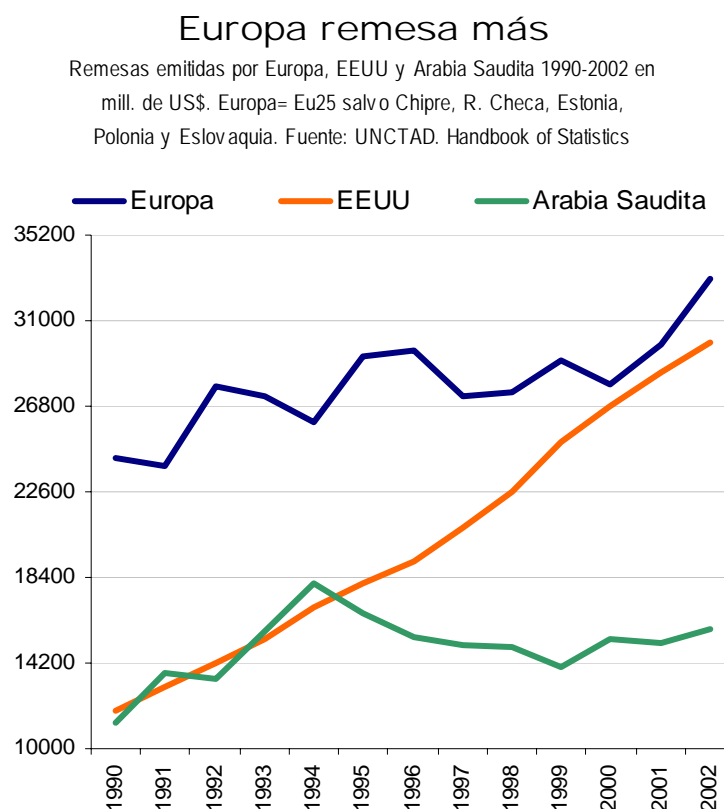
Íñigo Moré
Director de la consultora Mercados Emergentes

ANEXO

La Unión Europea, principal remesador del mundo

Los datos de la UNCTAD señalan que Europa viene siendo el principal remesador del mundo desde que hay estadísticas disponibles. Muy por delante de Estados Unidos, segundo remesador del mundo, y Arabia Saudí, tercero. En 2002 la Unión Europea emitió remesas por valor de 33.042 millones de dólares, una cifra espectacular, semejante el PIB de un país recién ingresado en la UE como Eslovaquia. Es difícil determinar la razón de la primacía europea en estos flujos. Podría significar que alberga un número superior de emigrantes, o quizá sean más solidarios o solamente dispongan de mejores salarios que en EEUU o Arabia Saudí.

Gráfico 10.



No existe un mapa fiable del destino de estas remesas, aunque hay que suponer que una parte de esta vasta cifra es remitida de unos países europeos a otros, reflejando la intensa historia de emigración intraeuropea, hoy más evidente entre los países del Este.

Pero la envergadura de estos flujos no puede dejar indiferente. Bastarían para sufragar el salario mínimo anual a 37,8 millones de trabajadores a la tarifa actualmente vigente en Bulgaria⁴⁰. Aunque parece probable que un notable porcentaje de las remesas europeas terminen en países mucho más precarios que Bulgaria, cuyo acceso a la Unión Europea está previsto para 2007. Por ello, no parece exagerado calcular que las remesas europeas podrían suponer hoy el equivalente a 50 millones de salarios mínimos anuales en sus países de destino.

⁴⁰ Puede consultarse la estadística oficial de salarios mínimos de la Unión Europea en <http://europa.eu.int/abc/doc/off/bull/es/200304/p103008.htm>

Tabla 7.

UE: Ranking de remesas	
Ranking de países miembros de la UE por emisión de remesas en 2002 en US\$ Mill.	
País	Rem. en US\$ Mill.
Unión Europea*	33.042
Alemania	8.181
Luxemburgo	3.973
Francia	3.814
Italia	3.581
España	2.912
Holanda	2.873
Reino Unido	2.155
Bélgica	1.757
Austria	1.076
Dinamarca	857
Portugal	825
Grecia	476
Irlanda	261
Finlandia	113
Hungría	107
UNCTAD. Handbook of Statistics, *Datos de Eu25	
salvo Chipre, R. Checa, Estonia, Polonia y Eslovaquia	

Por ello, el impacto de estos flujos es muy relevante. No solo en términos económicos, también en términos políticos e incluso de imagen. Las remesas ofrecen a millones de personas una expresión concreta, directa e inmediata de la Unión Europea, quizá la única que perciban en sus vidas. Por ello, son la principal tarjeta de presentación de la UE en los países en desarrollo.

Así, parece razonable que la UE se interesara por estos flujos, creando una institución específica para su defensa y promoción. Algo que, por otro lado, permitiría coordinar las políticas nacionales de los Estados miembros para que así tuvieran un efecto acumulativo.

Esta cuestión también tendría un ámbito natural en los programas que se desarrollan en torno a la Asociación Euromediterránea, los países del Este o la nueva Política de Vecindad. Estos marcos tienen como objetivo prioritario contribuir al desarrollo de los países vecinos y fomentar la relación económica con la UE. Así, los programas MEDA o PHARE, especializados respectivamente en países mediterráneos y del Este, han desarrollado programas para fomentar todos los flujos económicos con la UE, desde el turismo hasta las inversiones extranjeras, pasando por las relaciones bancarias. Por ello, es sorprendente que en la lista oficial de programas realizados⁴¹ no aparezca ni una sola vez la palabra remesas, cuando son el principal flujo económico en términos netos que sale de Europa hacia estos países. Y ya que se trata del principal flujo, también hay que suponer que es el que mayores posibilidades de generar desarrollo ofrece.

⁴¹ Puede consultarse la lista en <http://europa.eu.int/comm/europeaid/cgi/frame12.pl>

Tabla 8.

¿Cuántos millones de sueldos anuales pagan las remesas de Europa?			
Fuente: UNCTAD para las remesas de Europa y Eurostat para salarios mínimos			
	Salario mínimo	Número de salarios mínimos anuales que a	
Pais	mensual en euros	esta tarifa podrían sufragar las remesas de Europa	
Bulgaria	56		37.821.429
Rumania	73		29.013.699
Letonia	116		18.258.621
Eslovaquia	118		17.949.153
Lituania	125		16.944.000
Estonia	138		15.347.826
Turquía	189		11.206.349
República Ch	199		10.643.216
Polonia	201		10.537.313
Hungría	212		9.990.566

Esto último otorga a las remesas una dimensión estratégica que la Unión Europea podría aprovechar para reducir la presión migratoria que le afecta. Ya que uno de los motores de esta presión migratoria es la desruralización acelerada de los países de su entorno inmediato, como Marruecos, tendría sentido cooperar con cualquier inversión realizada en el campo marroquí con estos flujos, bien ofreciendo financiación adicional, transferencia de *know how*, bien otorgando un tratamiento preferente a los frutos de estas inversiones. Sin duda alguna “la asistencia al desarrollo de Marruecos debe favorecer la mejora de actividades productivas en áreas rurales”⁴² y apoyarse para ello en las remesas parece natural. De este modo, se ofrecería a los marroquíes esa ganancia real y concreta que hace eficaces estos programas.

⁴² Ninna Nyberg Sørensen, *Migrant Remittances as a Development Tool. The Case of Morocco*, Danish Institute for Development Studies, abril de 2004.